

Milagros de la pintura boliviana

EDUARDO IBÁÑEZ



Eduardo Ibáñez. Oruro. Las pinturas de Ibáñez poseen una realidad virtual y una solidez tridimensional. El pintor realiza una simple conjuración realzando esa realidad virtual casi imperceptible, para así fundirla con lo que es la realidad tangible y visual de las figuras encerradas en el marco. Es así que el producto final, lo sombrío, se torna luz e ilusión cautivante. Es que, como un ilusionista, nos ha ayudado a entender la grandeza del arte haciéndonos cómplices de los elementos mágicos de su creación.

Cuando lo vemos en su proceso creativo inicial, nos quedamos esperando ansiosos el resultado final y la respuesta a una gran interrogante. No llega en su forma absoluta, pero a través de un balance perfecto de colores y de luces y sombras, se percibe esa esencia creativa que nos confirma que el arte, su arte, ya sea plasmando la mujer fecunda o el diablo de la mina, es el producto de un alma que ha sufrido, que sigue sufriendo, pero que también ha encontrado un refugio multicolor donde, como el gran guerrero cansado, va al sueño con una sonrisa en sus labios.

René Sepúlveda. Bergen - Noruega.



"Al Nivel 301"
(Óleo detalle)



"Altiplano - Óleo"

